

Vínculo

Hace días que le doy vueltas a una misma idea: cómo describir el trabajo de las enfermeras en los procesos paliativos, cómo transmitir todo lo que implica nuestra profesión. Y me doy cuenta que repetimos ciertas palabras como un mantra, y nos protegemos tras ellas. Nos protegemos, sí. Porque aunque no podría destacar un único caso que me haya marcado más que los demás, de cada uno de ellos me llevo una maleta llena de emociones y sentimientos que a veces se agolpan en mi garganta. Seguro que todo lo que he vivido en el pasado con esos pacientes, ha de servir para ayudar a que la partida de otros muchos sea mejor. O al menos eso quiero pensar.

Damos la mano a personas que están al final de sus vidas, que hasta que llegan a nosotros han hecho un camino difícil de la mano de otros muchos profesionales. Pero nos toca a nosotros, con nuestros gestos y nuestra mirada -cuando las palabras no son bienvenidas- transmitirles que sí, que es el final, y que no sabemos a ciencia cierta cuan larga será esta etapa, pero que caminaremos junto a ellos esos últimos pasos, dando cobijo a sus miedos y sus dudas.

Se crea un vínculo que irremediamente deja huella en nosotros, y buscamos compartir con nuestros compañeros el sentimiento de pérdida cuando esas personas ya no están. Salen a flote entonces las dudas de si lo estamos haciendo bien, de si hemos hecho lo correcto, de si hemos llegado a cubrir las expectativas del enfermo, de la familia, etc.

Con el tiempo te das cuenta que morir es complicado. Como lo son todos los finales. Aun y así, allí estamos nosotros, cuidando de su integridad hasta el último de día, junto a ellos, para garantizar que su muerte sea una muerte digna.

Y en esos momentos, lo que resuena en mi cabeza, es el verbo CUIDAR.

Porque en definitiva es a eso a lo que nos dedicamos, a cuidar.

Sonia Barrios Baena